

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO II  
19 DE ABRIL DE 1908  
NÚM. 64

# EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Fot. Rudin

JESÚS DE NAZARET

# EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

MIGUEL BORGES

OFICINA, FRENTE Á LA CASA PRESIDENCIAL  
TELÉFONO 18 - APARTADO 437 - TELÉGRAFO: BORGES

SAN JOSÉ, COSTA RICA

## Crónica Semanal

Las solemnidades de Semana Santa han dejado un grato recuerdo en la memoria del catolicismo costarricense. El señor Obispo puso todo su empeño en darle al ritual pertinente, toda la magnificencia y seriedad que reclama, porque en esta clase de ceremonias es muy fácil ir del sublime al ridículo.

Eas procesiones fueron circunspuestas y no tuvieron los refinamientos del paganismo ni la insignificancia de las reuniones netamente fervorosas. Nuestros grabados representan algunas de ellas, muy vistosas y muy concurridas.

Felicitemos, pues, al catolicismo por lo bien librado que ha salido en esta vez, gracias á los buenos oficios y al interés que el señor Obispo tiene por su Iglesia.

\*  
\* \* \*

Esta semana, que es la de Pascua florida, ha sido fecunda en acontecimientos políticos, económicos y literarios.

En el Congreso extraordinario la temperatura se ha elevado á muchos grados con las discusiones sobre bananos. Los señores diputados en el calor de sus peroraciones han descuidado muchísimas veces el asunto primordial, para enderezarse cargos políticos y recriminaciones lastimosas. Esa es la eterna historia de

nuestro parlamentarismo, ese es el sempiterno accionar y reaccionar de nuestros hombres públicos. El juicio, la tolerancia y el criterio sereno parece que están resueltos á no asomar las narices al seno del Congreso, aun á pesar de la importancia de los asuntos que debe ventilar la legislatura extraordinaria; allí no impera sino el sectarismo político y cada cual se esfuerza, en nombre de los intereses populares, en hilar para su lado y en pescar alguna logrería de más ó menos significancia.

Alguien dijo una vez que en muchas naciones de Sur y Centroamérica los Congresos no tenían razón de ser y que sería más ventajoso delegar esas funciones legislativas en el Ejecutivo, porque así se perdía menos tiempo, se acertaba más y se evitaban desfalcos rentísticos. Nosotros, aun á pesar de conocer y de apreciar las ventajas inmensas de los regímenes republicanos, creemos que la opinión citada es muy atendible en el campo de la práctica y más tratándose de nacionalidades inhábiles é incapacitadas para ejercer los derechos de legislar colectivamente.

Entre nosotros vale más el criterio de un hombre sólo que el de una colectividad. La razón es clara: cuando es una persona la que asume la responsabilidad de sus actos, se anda con más tiento y con más juicio, consulta con sinceridad y sin pasión las opiniones ajenas; compará, calcula y se determina por lo más razonable y conveniente. En nuestros parlamentos las cosas se pasan de otro modo y la responsabilidad se anula por completo. La mayoría de las entidades que allí actúan no tienen conciencia de sus actos y los espejismos de las utopías políticas, les obscurece la razón y les imposibilita para emitir concepto acertado aun sobre asuntos de trivialidad. Pocas veces se hacen cargo de la trascendencia de sus determinaciones y casi nunca llegan á darse cuenta de la gravedad de su cargo. De ahí viene

remu-  
duelo;  
hecho  
ió los  
aestos  
No de-  
pren-  
tra la  
e jeri-  
stella-  
ología  
igión,  
de et-  
en ga-  
ta Mc  
itable  
el es-  
n Va-  
real-  
ha te-

o rato  
trever  
do se  
enses.  
s reu-  
era có-  
ir que  
e can-  
ué sa-

revol-  
en que  
s estu-

intran-  
ciables  
que un  
ó nica-  
ito pa-  
a), ha  
nes at-  
nejanza  
aron en  
e Péle,

mentas  
co y los  
es tem-



Fot. Rudin

Primera Procesión del Viernes Santo

pestades en los mares interiores, ocasionadas por el enrevesamiento inesperado de las corrientes; hubo locuras inusitadas de la brújula. Pero lo que sobre todo indica la igualdad es la frecuencia con que se presentan los ataques al corazón.

Parece ser que el hombre es un aparato demasiado delicado y susceptible á cada movimiento de esos que llaman atmosféricos y atañen lo mismo el calor que la telepatía. El hecho importante es, en resumen, que la cosa se pone fea por no decir horrible y que el día menos pensado nos da un susto de á folio ó de á sepultura cualquiera de estos hermanos terribles que denominan Irazú, Turrialba ó Herradura.

Menos mal si nos coge el acontecimiento en gracia de Dios.

\* \* \*

La Corte de Justicia Centro-americana comienza á reunirse. Ya está en Cartago el ilustre doctor don Salvador Gallegos acompañado de su apreciable familia. Viene, como es sabido, á representar á El Salvador en ese Congreso de la civilización, de la cual ha de surgir el remedio para tantas desventuras como han azotado á la familia centro-americana, tan aficionada á romperse el alma al primer asomo de cualquiera oportunidad.

Nosotros pronto elegiremos delegado y llegarán los otros tres en breve tiempo. Quiere decir que vamos á dar al mundo la primera lección práctica de lo que pueden las ideas, si van amparadas por la buena voluntad. Locos y desalmados de verdad, pero también listos á abandonar el sendero extraviado para entrarnos de lleno en las vías que aconseja el buen sentido y el juicio. Si logramos consolidar la paz y fortalecer los lazos de fraternidad que ligan nuestra sangre, es posible que el destino á que en común estamos también llamados se pueda realizar antes de que los

otros pueblos de la tierra vuelvan de su asombro al contemplar la transformación que de salvajes nos constituye en maestros y mentores de la política internacional del mundo. (Aquí se tose duro).

\* \* \*

Otra cosa en que le damos y le hemos dado quince y raya á los mismísimos Estados Unidos, que todo lo adquieren con su oro, hasta nuestros pueriles desplantes de nación apetecida por ellos, es el Espiritismo.

Cuentan las malas lenguas que un sesudo personaje, muy poco espiritual por cierto, en los momentos en que se trata de volar plomo, tuvo la humorada de salirse de Honduras ahora que la Paz Centro-americana es un hecho, con el objeto de mudar de profesión, optando enseguida por la de espiritista. Se dirigió, pues, á Nueva York y allí á los centros de más fama y consideración. Le trajeron mediums á granel, escritores, videntes, parlantes y hasta palpanes, y nada le satisfizo cumplidamente pues tenía noticias de otras experiencias y revelaciones que dejaban muy atrás á aquellos yankis. La cosa duró hasta que no vino recia «influencia» amiga y le explicó cómo había hecho mal en emprender viaje tan fatigoso en busca de cosas que tenía como quien dice al alcance de la mano, en San José de Costa Rica, ni más ni menos.

Ello es que vino y quedó estupefacto y convencido de que somos el centro más favorecido por los «astrales» habitantes del más allá, quienes gustan y se complacen en darnos serenatas tocadas y cantadas, buenos consejos, recetas médicas y culinarias, etcétera, etcétera. Y dicen que en una sesión ó tenida dedicada al banano y su porvenir (los muertos también se preocupan por esto) declaró el alma de un ex-millonario de Boston que ja-



LA SAMARITANA

(Representada por la niña Catalina Van Patten)

más se cogería *La United* á Costa Rica.

Ya pueden dormir tranquilos los patriotas.

\* \* \*

El nuevo Congreso Constitucional va á reunirse, como todos los años, el primero de mayo para sesiones ordinarias.

A este propósito y repasando las viejas temporadas de este Cuerpo, nos ocurre pensar en una figura ilustre que va muriendo sin razón en la memoria de los pocos costarricenses aficionados á las *barras* legislativas: se comprende que nos referimos al Presbítero Martínez.

Juzgarán algunos irrespetuoso nuestro recuerdo, pero es lo cierto que la gran Sala nos parece vacía desde que no la llenan aquellas palabras tan golpeadas y tan elocuentemente vulgares del tribuno herediano; desde que no se destaca la figura morena y la abultada barriga del Padre; desde que no presenciamos la nerviosa vehemencia de aquel hombre que ayudaba su discurso con gestos de caricatura y avanzaba hacia el centro del Salón, en el calor oratorio, sin poder contenerse detrás del pupitre tras del cual apenas duermen tantos otros.

Muerto el Padre Martínez cayó el luto en el Congreso; y padece el actual asistente la impresión que nos dan esas malas zarzuelas de España remendadas en Méjico que han venido á cantar en nuestro teatro después que el eco de su escena pareció consagrado por las voces de Van Loo y la Mary, de la Arnaud y de Bégúé.

¿Quién irá á reir sabrosamente, á matar esa horilla de las cuatro á las cinco en la atmósfera calurosa de las barras? Nadie de seguro. Sobre todo con los rumbos trágicos que le han impreso á las sesiones los diputados de nuevo cuño.

Las viudas no tendrán quién lllore

más sobre ellas; ni Segura quién le recuerde su mala chicha; ni un señor Ministro quién aluda á las plumas de su abuelo; ni otro señor Ministro quién le avive el recuerdo de ciertos engaños á gamonales en el *honroso* ejercicio de la política menuda.

Ah! ¡Pobre Padre y pobres nosotros! que te perdimos tan presto, antes que las provincias tuvieran sendas torres donde los ciudadanos se encaramaran á mirar para acá y ver si pescaban alguno de los magníficos espectáculos con que nos regalamos los capitolinos á costa del sudor de los «pecheros».

\* \* \*

Hemos recibido de París el número del *Moniteur Diplomatique* correspondiente al 29 de marzo próximo pasado, ostentando á su frente el retrato del Dr. Alvarez Cañas, nuestro Cónsul General en Francia. En una pequeña revista que suscribe el Director Mr. L. H. Stern, se hace, en las columnas de honor, rápido y merecido elogio del Dr. Alvarez, á quien se dedican estos agasajos con motivo de un discurso que pronunció en la sesión anual de la *Sociedad Médica Internacional*, cuyos fines conocidos son ante todo empeñarse en que las guerras desaparezcan.

Aludió el doctor en su discurso al Congreso de Paz Centro-americano, explicando su papel é importancia para estos países, lo cual motivó entusiastas aplausos de la Asamblea y un voto de felicitación de la Sociedad á cada uno de los Presidentes de Centro América y al Ministro de Relaciones costarricense por sus trabajos en favor de la Paz.

Como se ve, la tarea que para muchos todavía no pasa de ser filantropía utópica, va revistiendo carácter de vida al ser conocida y apreciada por los centros más avanzados. Después de todo nada nuevo es el hecho, pues de menos formó Dios el mundo.

## REQUIESCAT IN PACE!

Recordáis caros lectores á un simpático mancebo que trabajaba en la casa de un conocido banquero, muchacho de mucho espíritu y de notable talento

que le entregaba el ejército? Que fué del Centro Taurino para jugar con los cuernos y de la empresa de Cuevas para burlarse del maestro? Hablo, en fin, de Enrique Mata.



Procesión del Santo Sepulcro. — Las Siete Palabras

Fot. Rudin

que pasó toda su vida riéndose del mundo entero? Aquel joven arrogante que jamás estuvo serio y que si acaso lloraba debió llorar para dentro? Aquel que tuvo ribetes de militar, de torero, de artista, de comerciante, y de burlón sempiterno? que se vestía de uniforme y que se ciñó el acero para jugar con la espada

Lo recordáis? Pues ha muerto! Murió de goma moral...! Mañana será su entierro! Se emborrachó de ilusiones y estuvo tres meses ebrio, bebiendo todos los días trescientas copas de ensueño. Frecuentaba una cantina situada en el quinto cielo, donde un ángel le servía de invisible cantinero. En vez de cognac tomaba vasos hasta el borde llenos

de esperanzas vaporosas  
y de brillantes proyectos;  
después bajaba á la tierra  
preso de extraño mareo,  
figurándose que el mundo  
era suyo por entero.

En una de estas bajadas  
no pudo volver al cielo  
y lo sorprendió la goma  
con espantosos efectos.  
Tuvo una sed insaciable  
de ventura y de dinero  
que produjo en sus entrañas  
la angustia de Prometeo;  
tal es la goma que deja  
una ilusión en el pecho,  
después de que sus vapores  
se retiran del cerebro.

Por eso el ilustre Mata,  
no hallando á su mal consuelo,  
tras angustiosa agonía  
tomó las de Villadiego  
para instalarse tranquilo  
en el triste cementerio.  
Si, mis queridos lectores,  
Enrique está patitieso;  
pero es un difunto vivo  
de esos que nunca están quietos  
y que se pasan el rato  
dándole broma á los necios.  
No es de los que en dulce calma  
viven en el cementerio  
disfrutando de la paz  
que da la tumba á los buenos.  
Esos, según dijo Becker  
en sus rimas, no son muertos.  
Enrique es de los que llevan,  
muerta el alma, sin remedio

y están vivos todavía  
(y á más de vivos contentos).  
El anda, come, trabaja,  
usa admirables sombreros,  
gasta corbatas divinas,  
pone pares al cuarteo,  
se fuma sus buenos puros  
y sin embargo... ¡Está muerto!  
Lo que vemos es la sombra  
de su intangible esqueleto  
y aquel que de mis lectores  
no quisiera darme crédito,  
busque á quien fué Enrique Mata,  
trate de palparle el cuerpo  
y verá qué gran sopapo  
se lleva por majadero.

EDUARDO CALSAMIGLIA

## LAZARO

Lázaro, ven!

Gritóle  
El Salvador, y del sepulcro yerto  
El cadáver alzóse entre el sudario,  
Ensayó caminar á pasos trémulos,  
Olió, palpó, sintió, dió un grito  
Y lloró de contento.

Cuatro lunas más tarde, entre las brumas  
Del crepúsculo gris, en el misterio  
Del lugar y la hora, entre las ruinas  
De antiguo cementerio,  
Lázaro estaba sollozando á solas  
Y envidiando á los muertos.

JOSÉ A. SILVA

## NAZARENO

Al mirarte en tu calle de amargura,  
víctima de una turba sin conciencia,  
comprendo cuanto daña la insolencia  
á un estúpido pueblo en su locura.

Te escupe al rostro su saliva impura,  
te flajela y te arrastra en su inclemencia  
insulta con su risa tu paciencia,  
y ahoga con sus gritos tu ternura.

Oh, Jesús! Tú que sabes el primero  
cuanto pesa en los hombros un madero,  
cuanto hieren los dardos punzadores

da el aliento de tu amor profundo  
á los Cristos que cruzan por el mundo  
con la pesada cruz de los dolores!

M. PIMENTEL CORONEL



Edificios de la UNITED FRUIT Co., en Limón.—Oficinas y Comisariato General.



Grupo de mecánicos en los talleres del Ferrocarril de Costa Rica  
La mayoría de estos industriales son de nacionalidad costarricense

## SUEÑO

Anoche estando solo y ya medio dormido,  
Mis sueños de otras épocas se me han aparecido.

Mis sueños de esperanzas, de glorias, de alegrías  
Y de felicidades que nunca han sido mías.

Se fueron acercando en lentas procesiones  
Y de mi oscura alcoba poblaron los rincones.

Hubo un silencio grave en todo el aposento  
Y en el reloj la péndola detúvose al momento.

La fragancia indecisa de un olor olvidado,  
Llegó como un fantasma y me habló del pasado.

Vi caras que la tumba hace tiempo que esconde  
Y oí voces oídas ya no recuerdo donde.

Los sueños se acercaron y me vieron dormido  
Se fueron alejando sin hacerme ruido;

Y sin pisar los hilos sedosos de la alfombra  
Fueron deshaciéndose y hundiéndose en la sombra.

J. A. SILVA

## NOTAS

Nos place saber que Milagrito Alvarez Melgar ha mejorado de salud. Le presentamos gustosos nuestros parabienes.

## CHISPAZOS

San Pedro como era calvo,  
á Cristo le pidió pelo,  
y Cristo le respondió:  
déjate de pelos Pedro!

En ese tiempo ni en el cielo tenían malicia de que más tarde se inventaría el RHUM QUINA, cuyos efectos son verdaderamente prodigiosos.

—¿Sabe Ud. qué llaman *parranda*, en sentido metafórico?

—No; pero me figuro que parranda significa reunión animada.

—Ojalá que esa fuese su única significación; pero aquí en Costa Rica con esa

palabra se designa un defecto de calibre 38: el hedor de los pies.

—Válgame Dios! Eso me atañe á mí directamente, porque ha de saber Ud., mi amigo, que yo cargo no una sola *parranda* sino una en cada pie. Aconséjeme un remedio.

—Use calzado de SABATINO y verá el gran resultado terapéutico.

—Le agradezco la indicación en el alma, pero indíqueme también otro remedio para el sudor de las manos, porque en los bailes soy capaz de dañar todos los trajes de las parejas, á pesar de usar pañuelo y hasta guantes.

—Ah, mi amigo, use la DERMINA que vende Manuel Romero y verá algo que vale la pena. No hay hoy dama que no esté provista de tan valioso específico.

«Comamos y bebamos que mañana moriremos.»

Si esta máxima se apreciase en todo su valor y profundidad, muy pocas serían las gentes que dejarían de cenar todas las noches en el VALBUENA.